















*Los felinos no habitan solamente en regiones boscosas. Los leones viven tanto en los árboles como en las praderas de la sabana africana (al fondo), donde los árboles escasean.*



sultado otro tipo de bosques, los grandes pinares del norte, llamados taiga. Y mucha agua con clima templado produce el bosque templado de tipo europeo.

Poco después, debajo de ellos, fueron apareciendo grupos de árboles, dispersos entre la hierba.

—¿Eso es señal de que hay más agua por aquí? —quiso saber Donald—.

—Así es. El árbol siempre necesita más agua que la hierba. Fíjate cómo, a lo largo del río que surca la pradera, se espesan los árboles.

A medida que el avión avanzaba velozmente, los grupos de árboles se hacían más frecuentes y más grandes, fundiéndose, por último, en un mar continuo de copas.

—Estamos cruzando el límite entre la llanura y la selva.

—¿La selva tropical, ya? —quiso sa-

*El gato montés es un cazador nocturno, como buena parte de los rapaces de la selva. Sus excelentes ojos, como los de los gatos domésticos, sirven para ver en la oscuridad.*









*El jaguar negro no es, como generalmente se cree, una especie diferente de la manchada. Son animales melánicos, es decir, nacen con mucha más "tinta" (melanina) en la piel que los comunes. Como si las manchas invadiesen todo el cuerpo.*



*Como si no les bastasen los ojos y los oídos, los lince poseen buen olfato. Pero no tan bueno como se jactan a veces los cazadores en sus historias. Los gatos y perros son animales que cazan principalmente con sus ojos y sus oídos.*

Ante todo, porque es el modo de recibir un poco de sol, cuando lo hay. El tiempo es siempre nublado en la selva, lluviosa debido a la humedad del aire. Y también porque la única manera de trasladarse dentro de la selva es siguiendo los cursos de agua. Desde aquí arriba sólo vemos un mar de copas de árboles. Pero allá abajo hay una red continua de afluentes, arroyos, arroyuelos y lagunas, que fluyen todos en dirección a los ríos, y éstos en dirección al mar. En la selva sólo se puede andar de prisa en canoa.

En medio de la selva apareció un trazo largo y fino, una pista de aterrizaje de la compañía de Patilludo. El



Ateles o mono  
araña; es raro  
y poco conocido.  
Sus brazos son  
larguísimos,  
como la cola,  
que tiene el  
extremo pelado  
y muy sensible.  
Sus manos tienen  
el pulgar  
atrofiado, muy  
corto. Aun así, es  
agilísimo entre las  
ramas, usando al  
mismo tiempo las  
manos, los pies y  
el rabo. Ese pulgar  
atrofiado no le  
impide abrir  
frutos y hasta  
crustáceos, que  
recoge en el agua  
de los ríos.  
Por lo que se  
sabe, come frutos  
e insectos y casi  
nunca desciende  
al suelo. Nace  
entre las ramas y  
allí permanece  
hasta que muere,  
viviendo en  
manada. Al  
ser perseguida,  
la manada huye  
en fila india,  
con los hijuelos  
asidos al primer  
adulto que pase.



gerente los esperaba en un "jeep" y los llevó hasta las oficinas, un chalet con galería, donde un indio silencioso les ofreció café.

—¿Y el guía de la "P. Safaris"? —preguntó Patilludo irritado—. ¿Se está terminando la mañana y todavía no ha aparecido por aquí?

—Acaba de llegar —señaló el gerente—.

—¡Misericordia!

Patilludo se atragantó con el café. Ante ellos, luciendo un flamante uniforme de explorador, casco de corcho, botas y todo lo demás, sonreía satisfecho Plumita.

—¡Era la P de Plumita! —chilló Donald—.

—Detengan el avión. ¡Yo quiero volver!

—Imposible ya se fue —gimió Huguito—.

—Llámelo por radio, que vuelva in-

mediatamente —ordenó Patilludo al gerente—.

—La radio no funciona desde hace meses y usted no nos ha enviado dinero para comprar las piezas de repuesto, señor Patilludo... El avión regresará por la noche, como estaba dispuesto.

—Plumita, bandido, ¿cómo has tenido la osadía de engañarnos? —gimió Donald—.

—¿Por qué osadía? —le retrucó Plumita ofendido—. "P. Safaris" no engaña a nadie. Además —añadió, mirando el reloj— estamos perdiendo un tiempo precioso. ¡Tenemos que ver toda la selva antes de la noche! ¡Vamos! ¡Vamos! —Y fue empujando a todos hacia el interior del helicóptero—.

—¡Quitenme a este indio de encima! —gritaba Patilludo furioso—.

Plumita, en su precipitación, había empujado hacia adentro, con los de-

más, al indio que servía el café. El helicóptero ya sobrevolaba la selva dirigido por las "hábiles" manos de Plumita. Donald se puso a rezar...

—Esto resulta bastante monótono —refunfuñaba Plumita—. Después de haber visto un kilómetro, ya se ha visto todo...

—Debe ser por eso que el viaje es sólo de un día —protestó Huguito, tratando de acomodarse en aquella confusión de brazos y piernas—. ¿Esta es la mejor manera de ver la selva, no?

—Allá debajo de los árboles no se podría caminar —retrucó espantado Plumita—.

—Bien, eso es verdad —comentó Pardal—. Para ver la selva en un solo día, es el único modo... Es lo que tú querías, Patilludo.

El viejo bufó sin responder, mientras intentaba apartarse del indio, en aquel apretujamiento.





















